IVAM

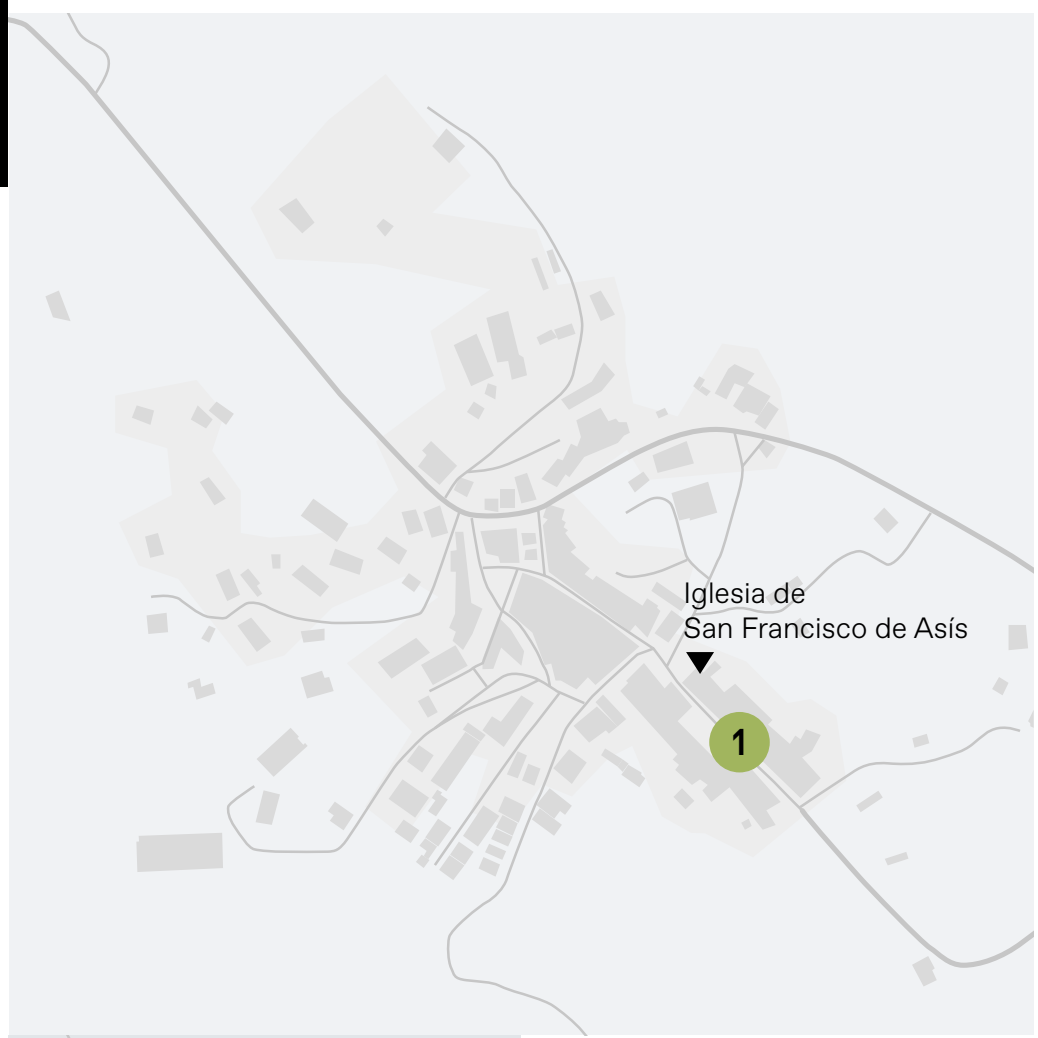
Confluències

INTERVENCIONES ARTÍSTICAS EN LOS PUEBLOS DE LA RUTA 99

Pilar Beltrán

Acto de conciliación, 2022

Villanueva de Viver
Alto Palancia, Castellón
diciembre 2021-noviembre 2022



1. *Acto de Conciliación*
Biblioteca municipal
y archivo histórico.
Plaza del Ayuntamiento, 15.

«CONCILIAR es poner de acuerdo o en paz a los que estaban en desacuerdo o en lucha.»

María Moliner

Villanueva de Viver es un pueblo fronterizo a caballo entre la Comunidad Valenciana y Aragón, un lugar de cruce de culturas donde, en sus orígenes, convivieron moriscos, judíos y cristianos. Me interesa ese carácter fronterizo y multicultural, con todo lo que ello implica, en tanto que lugar de encuentro y confrontación, a la vez.

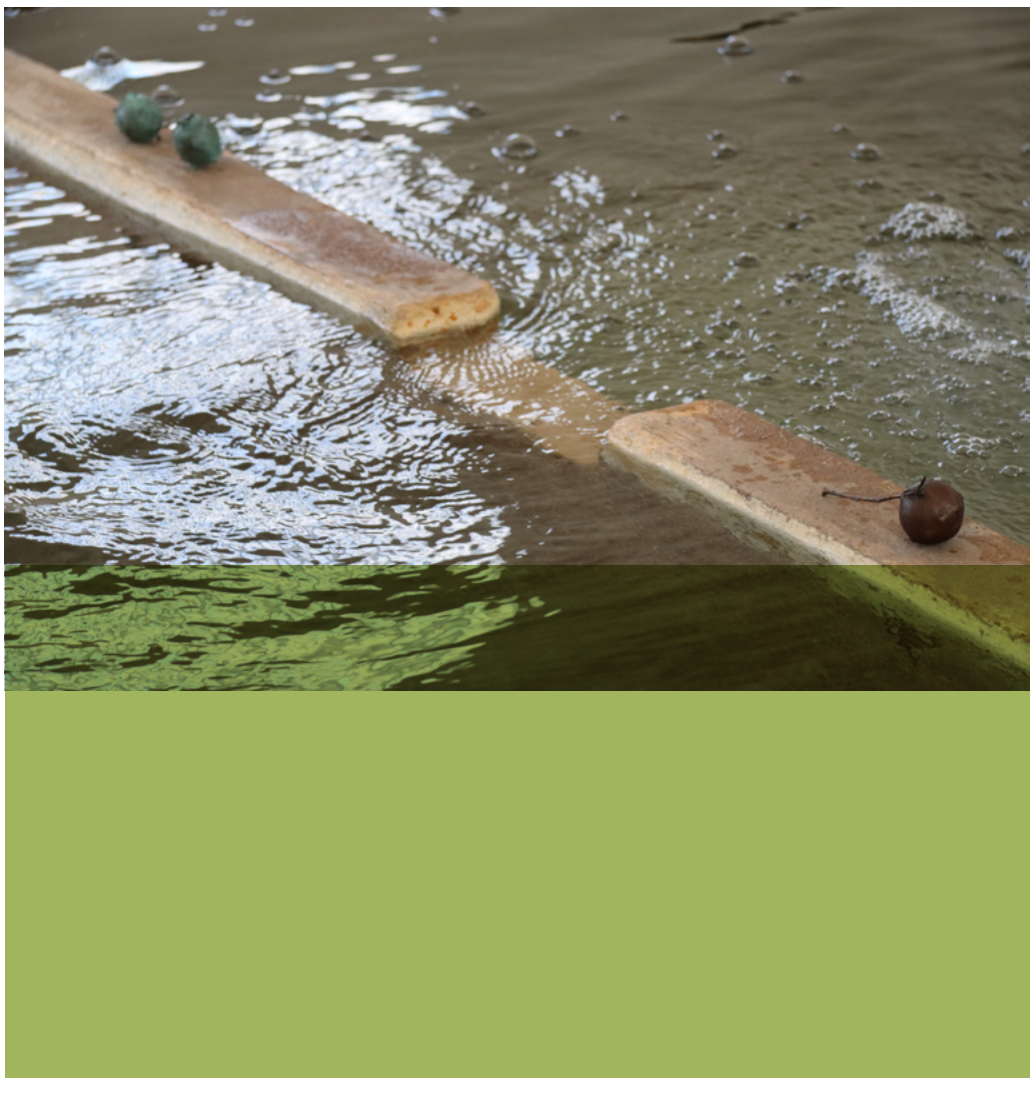
Cuando busco en el archivo histórico datos sobre su población, descubro también varios documentos del Juzgado Municipal, entre los que hay cinco actos de conciliación fechados a comienzos de los años cuarenta, primeros años de posguerra... *Actos de Conciliación*. Me atraen estos documentos no solo por su carácter jurídico, sino también a nivel estético y poético.

Conciliar, ser capaces de acercar posturas y llegar a acuerdos está en la base de toda convivencia. Con esta idea en mente he ido tejiendo una propuesta a partir de lo escuchado y observado durante mi estancia. Las imágenes que la conforman están basadas en pequeños actos de conciliación, a partir de gestos cotidianos y elementos de la naturaleza, que de forma simbólica nos hablan de posibilitar la vida. El resultado del proyecto es una instalación que puede visitarse en el espacio de la biblioteca municipal y el archivo histórico de Villanueva de Viver.

Villanueva es un pueblo sin río, que se abastece de un manantial cercano. Dos de mis trabajos anteriores reflexionan sobre la importancia del agua para la vida y cuestionan la mercantilización de este recurso natural y su entrada en bolsa en 2020, solo diez años después de ser reconocido el derecho al agua y al saneamiento como uno de los derechos humanos. Por eso, el agua como fuente de vida, me parece un buen punto de partida para arrancar este proyecto.

En mi primera visita descubro el lavadero municipal, un espacio público, situado en el centro del pueblo, muy cerca del bar, el ambulatorio y la tienda, que abrirá próximamente. Me gusta porque tradicionalmente es un lugar de reunión de mujeres que mantiene su presencia en el pueblo (otros como el horno, la tienda, la escuela, ya han desparecido). El lavadero ya no huele a jabón, aunque me cuentan las vecinas que todavía lavan allí algunas veces. Está limpio y tiene un caño por el que sale agua cuando hay excedente en el depósito municipal, agua que algunos vecinos recogen para uso doméstico y para regar.

Desde el lavadero parte una ruta que conduce a la fuente de San Roque, manantial que determinó el lugar del asentamiento de Villanueva en sus orígenes, ya que los primeros moriscos canalizaron sus aguas para generar una zona de huertas que abasteciera a la población.



El camino hasta allí es muy agradable y conecta con un sendero circular que sube a los pinares; y con otra ruta más corta que regresa hacia el pueblo, pasando por una zona de carrascas y robles –rebollos– cargados de agallas (*galas*, en valenciano). Las agallas son unas estructuras en forma de bola que desarrolla el árbol cuando un insecto deposita larvas en sus yemas o en sus hojas. Así, entre árbol e insecto se da una relación de comensalismo: el insecto se desarrolla dentro de la agalla que el roble crea para él sin que esto suponga ningún beneficio para el árbol (aunque tal vez sí hay un beneficio estético, ya que el roble se *engalana*).

Asociados al lavadero y al acto de limpiar y aclarar se producen unos jabones que incluyen la misma inscripción, «acto de conciliación», y se ofrecen al vecino y al visitante, como una invitación al diálogo.

La relación entre árbol e insecto se materializa mediante la reproducción de varias agallas de roble en bronce, como homenaje a esos árboles símbolos de generosidad y a ese acto de conciliación natural. Estas agallas se presentan como un nuevo símbolo de conciliación, por la cual, el grande cuida del pequeño. Esta parte del proyecto entronca, además, con una de las iniciativas de la asociación cultural, el Festival Boligana, dedicado a reivindicar el papel de los insectos y sus múltiples beneficios. Sus organizadores me hablaron por primera vez de producción de las tintas ferrogálicas a partir de las agallas. Estas tintas se utilizaban desde antiguamente y con ellas debieron de estar escritos los primeros documentos de la villa.

El resultado del proyecto es una instalación que puede visitarse en el espacio de la biblioteca municipal y el archivo histórico de Villanueva de Viver.

Pilar Beltrán (Castelló, 1969) compagina la creación artística con la docencia en la Facultat de Belles Arts de València (UPV). Sus proyectos se han presentado en numerosas exposiciones y forman parte de diversas colecciones.

Muchas de las series fotográficas, videos e instalaciones que ha producido desde finales de los noventa, se agrupan bajo el epígrafe *Other Journeys*. En ellas, Beltrán explora la idea de *viaje* desde muy diversas perspectivas: desde el viaje entendido como una aventura y búsqueda personal, a aspectos relacionados con el control territorial o las crisis de refugiados.

Sus propuestas surgen, a menudo, de reflexionar sobre lo más cercano para entender lo global, utilizando elementos (auto)biográficos para hablar de la experiencia colectiva.

El análisis de las noticias en los medios de comunicación y el control que estos ejercen sobre la información, la relectura de imágenes de prensa y la consulta de documentos de archivo como constatación de la recurrencia de los hechos de la historia, son otros elementos que sirven de arranque a sus obras.

Colaboradores en la producción:
Yugo Minami y Carlos Peris
Toni Tomás (fundición)
Jabones Pardo (Madrid)